



CEREMONIA FIDES ET LABOR 2026 15 junio 2026

Querida comunidad universitaria:

Para esta Rectoría constituye un profundo honor y una inmensa alegría presidir esta ceremonia, uno de los actos más significativos y emotivos de la vida de nuestra Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Las universidades no se construyen únicamente con edificios, reglamentos, laboratorios o planes de estudio. Las grandes universidades se edifican, generación tras generación, gracias al talento, la inteligencia, la vocación y la generosidad de mujeres y hombres que entregan lo mejor de sí mismos al servicio de una misión compartida. Son las personas quienes dan alma a las instituciones y quienes transforman una obra educativa en una verdadera comunidad de aprendizaje, investigación y servicio.

Hoy nos reunimos para celebrar precisamente esa contribución. En el camino que nos conduce hacia nuestro Centenario, resulta necesario detenernos para reconocer a quienes, con esfuerzo cotidiano, compromiso silencioso y una dedicación sostenida a lo largo de los años, han contribuido decisivamente a forjar la Universidad que hoy conocemos y valoramos.

La distinción Fides et Labor posee una especial profundidad simbólica. Su nombre recoge dos palabras que expresan el espíritu fundacional de nuestra institución: la fe que inspira nuestro proyecto universitario y el trabajo que transforma esa inspiración en obras concretas al servicio de la sociedad.

La fe nos recuerda que el conocimiento alcanza su plenitud cuando está orientado al servicio de la persona humana, a la búsqueda de la verdad y a la construcción del bien común. El trabajo nos enseña que las grandes realizaciones humanas son siempre fruto de la perseverancia, la disciplina, la responsabilidad, la credibilidad, la dedicación generosa y la palabra empeñada. Ambas dimensiones han estado presentes en la trayectoria de quienes hoy reciben esta alta distinción.

Cada uno de ustedes ha escrito una historia singular. Desde distintos campos del saber y diversas responsabilidades académicas, han contribuido a la formación de generaciones de estudiantes, al avance del conocimiento, al desarrollo de sus disciplinas y al fortalecimiento

de nuestra identidad institucional. Han sido maestros, investigadores, directivos, colegas y servidores comprometidos con la misión de nuestra Universidad.

Sabemos que ninguna semblanza puede reflejar plenamente la riqueza de una vida académica ni la profundidad de una vocación ejercida durante décadas. Sin embargo, estas palabras buscan expresar, en nombre de toda la comunidad universitaria, nuestra admiración y afecto.

Con gratitud, presentamos a continuación a las académicas y académicos distinguidos con la Medalla Fides et Labor 2026:

1. Guillermo Bagioli Arce - Escuela de Ingeniería Química
2. Carlos Bolados Pesenti - Escuela de Ingeniería Química
3. Alex Carpanetti Lanyon - Escuela de Ingeniería Química
4. Eduardo Gratacos Naranjo - Escuela de Agronomía
5. Vitalia Beatriz Henríquez Quezada - Instituto de Biología
6. Juan Humberto Palma González - Escuela de Ingeniería de Construcción y Transporte
7. Roberto Parada Araya - Escuela de Ingeniería Química
8. María Cristina Schiappacasse Dasati - Escuela de Ingeniería Bioquímica
9. Patricia Torres Dammon - Escuela de Educación Física

1. Guillermo Bagioli Arce. Escuela de Ingeniería Química:

El profesor Guillermo Bagioli Arce, Ingeniero Civil de Minas, ha desarrollado una destacada trayectoria profesional de más de cinco décadas en Chile, Perú y Argentina. A lo largo de su carrera ha impulsado importantes innovaciones en ámbitos como la electrohidráulica, la perforación de gran diámetro y la incorporación de equipos de gran escala en la actividad minera. Sin embargo, quienes han compartido con él en faenas, proyectos y espacios de formación coinciden en que su legado más valioso trasciende los logros técnicos y se encuentra en su profunda dimensión humana.

Su paso por importantes operaciones mineras y empresas, entre ellas El Soldado, El Teniente, Atlas Copco y Metálica Consultores, le permitió desenvolverse en contextos de gran exigencia profesional y complejidad técnica. En todos ellos destacó no solo por su capacidad como ingeniero, sino también por la manera cercana, respetuosa y generosa con que se relacionó con las personas. Colegas de distintas generaciones lo reconocen como un verdadero maestro de la ingeniería de minas, admirado tanto por sus conocimientos como por su permanente disposición a compartir experiencias, orientar a los más jóvenes y promover ambientes de trabajo basados en la confianza y el respeto mutuo.

El profesor Bagioli encarna de manera ejemplar el sentido profundo de la Fides. Ha comprendido que la fortaleza espiritual, la disciplina y la resiliencia son virtudes

indispensables para enfrentar los desafíos de la vida profesional y personal. Con la misma rigurosidad y paciencia con que aborda los complejos problemas de la ingeniería, ha transmitido a quienes lo rodean una visión humanista del trabajo, entendiendo que el desarrollo profesional debe ir siempre acompañado del crecimiento personal.

Esta preocupación por las personas se expresó también en iniciativas innovadoras y profundamente significativas. Organizó actividades teatrales junto a trabajadores mineros para fortalecer la cultura de la seguridad y promover aprendizajes vinculados a la prevención de accidentes. Asimismo, impulsó la realización de material audiovisual orientado a sensibilizar a las familias sobre la importancia del autocuidado y la seguridad en el trabajo. Estas acciones reflejan una convicción permanente: que la ingeniería alcanza su mayor sentido cuando está al servicio de la vida y de la dignidad de las personas.

A partir de 2015, trasladó esta valiosa experiencia a las aulas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde entonces, su labor docente se ha distinguido por una dedicación generosa, una profunda vocación formadora y un genuino compromiso con el desarrollo de sus estudiantes y de la institución. Su reciente reconocimiento con la Medalla al Mérito 2025 del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile constituye un justo homenaje a una trayectoria sobresaliente que ha contribuido significativamente al desarrollo de la minería nacional.

No obstante, su principal legado se encuentra en las personas que ha formado e inspirado. A través de su ejemplo, ha enseñado que el rigor profesional, la excelencia técnica y la serenidad del espíritu no son dimensiones opuestas, sino virtudes complementarias que permiten alcanzar una vida plena y una práctica profesional verdaderamente significativa.

Por su extensa contribución a la ingeniería de minas, por su permanente compromiso con la formación de nuevas generaciones y, especialmente, por el profundo humanismo que ha caracterizado toda su trayectoria, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso reconoce en Guillermo Bagioli Arce a un profesional y académico plenamente merecedor de la distinción Medalla Fides et Labor.

2. Carlos Bolados Pesenti. Escuela de Ingeniería Química

El profesor Carlos Bolados Pesenti ha dedicado su vida a la minería, a la formación de profesionales y al fortalecimiento de los vínculos entre la academia y la industria. Nacido en Copiapó, tierra profundamente ligada a la historia minera de Chile, forjó desde temprana edad una vocación que lo llevaría a desarrollar una destacada trayectoria profesional y académica, caracterizada por la excelencia, el compromiso y una permanente generosidad en la transmisión del conocimiento.

A lo largo de más de cuarenta años de trayectoria, ha sabido combinar exitosamente el ejercicio profesional con la docencia universitaria, contribuyendo tanto al desarrollo de

importantes operaciones mineras como a la formación de numerosas generaciones de ingenieros. Su experiencia abarca desde la planificación y el diseño minero hasta la gestión de proyectos, destacándose especialmente por su profundo conocimiento y dedicación a la mediana minería, sector al que ha consagrado una parte significativa de su vida profesional.

Hoy, a sus 72 años, continúa siendo reconocido por colegas, exalumnos y profesionales de la industria como un referente técnico y humano. Quienes compartieron con él aulas, oficinas, faenas y proyectos destacan su capacidad para enseñar desde la experiencia, su sólido dominio de la minería subterránea y su convicción de que la mejor formación profesional se construye tanto en la sala de clases como en el contacto directo con las operaciones.

Como académico, se distinguió por la combinación poco frecuente de exigencia y cercanía. Riguroso en los estándares de formación, pero siempre generoso en la entrega de conocimientos, supo motivar a sus estudiantes a enfrentar desafíos cada vez mayores, inculcándoles no solo competencias técnicas de excelencia, sino también responsabilidad profesional, ética y compromiso con la actividad minera. Muchos de quienes hoy ejercen la profesión recuerdan en él a un verdadero maestro, capaz de transmitir con pasión la convicción de que la minería solo se comprende plenamente cuando se vive y se observa en terreno.

Su aporte a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso merece una mención especial. Fue un actor fundamental en el fortalecimiento del Centro de Minería y en la consolidación de la carrera de Ingeniería Civil de Minas, contribuyendo decisivamente a posicionarla dentro de la comunidad minera de la Región de Valparaíso. Gracias a su permanente labor de vinculación con el entorno, estableció y fortaleció relaciones con numerosas empresas del sector, generando espacios de colaboración que beneficiaron directamente a estudiantes, académicos y profesionales.

Sin embargo, más allá de sus logros profesionales y académicos, quienes lo conocen coinciden en destacar su calidad humana. Buen compañero, colega leal y siempre dispuesto a colaborar, ha cultivado a lo largo de los años el respeto, la admiración y el afecto de quienes han tenido la fortuna de trabajar junto a él. Su sencillez, su permanente disposición para ayudar y su genuino interés por el desarrollo de las personas han dejado una huella profunda que trasciende cualquier reconocimiento formal.

La trayectoria del profesor Carlos Bolados Pesenti representa una vida construida sobre los valores del esfuerzo, la perseverancia, la responsabilidad y la vocación de servicio. Su legado constituye una inspiración para las nuevas generaciones de ingenieros y un motivo de orgullo para la comunidad minera y universitaria, que reconoce en él a un profesional ejemplar, un formador de excelencia y una persona cuya influencia perdurará en el tiempo.

3. Alex Carpanetti Lanyon. Escuela de Ingeniería Química

El profesor Álex Carpanetti, Ingeniero Civil en Minas y Magíster en Ciencias con especialidad en Estadística Aplicada a Procesos Industriales, ambos grados obtenidos en la Universidad de Antofagasta, ha dedicado su vida profesional al desarrollo de la minería y a la formación de nuevas generaciones de ingenieros.

Desde 1988 ha ejercido su profesión con una destacada trayectoria en las áreas de estimación de recursos minerales, evaluación de reservas mineras y planificación de operaciones a cielo abierto, tanto en la gran como en la mediana minería metálica, particularmente en cobre y oro, así como en la minería no metálica, vinculada a la industria del salitre y del yodo.

Su historia con la minería parece escrita desde temprano. La influencia familiar y su vínculo con el norte de Chile lo llevaron a desarrollar prácticamente toda su carrera profesional en la minería a cielo abierto, especialmente en la Región de Antofagasta. A lo largo de este camino, tuvo la oportunidad de trabajar en minería metálica y no metálica, incluyendo oro, cobre, salitre y yodo, además de una breve experiencia en minería subterránea. Su quehacer se centró principalmente en la evaluación geoestadística de yacimientos y, en menor medida, en la planificación minera, acumulando un conocimiento sólido, diverso y profundamente vinculado con la realidad de la industria.

Junto con su trayectoria profesional, el profesor Carpanetti ha desarrollado una sostenida vocación académica. Desde el año 2000 ha ejercido docencia en diversas instituciones de educación superior, entre ellas la Universidad de Antofagasta, la Universidad Católica del Norte, además de colaborar en actividades formativas para la empresa BSG Institute del Perú.

En agosto de 2015 se integró a la Escuela de Ingeniería Química de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, para contribuir a la naciente carrera de Ingeniería Civil de Minas. Desde entonces, ha participado activamente en la docencia de pregrado y postgrado, impartiendo asignaturas como Introducción a la Ingeniería de Minas, Carguío y Transporte, Computación Aplicada al Diseño de Minas Subterráneas y a Cielo Abierto, Evaluación de Recursos y Reservas Mineras, Geoestadística Lineal y No Lineal, Diseño de Minas a Cielo Abierto, Introducción a Machine Learning e Ingeniería Económica.

Asimismo, ha dirigido trabajos de título y tesis de pregrado en áreas como conciliación de recursos y reservas, muestreo, estimación de recursos y planificación minera, siempre procurando vincular estos temas con los desafíos reales de la industria. En el ámbito de la gestión académica y el liderazgo curricular, se desempeñó durante dos períodos como jefe de la carrera de Ingeniería Civil de Minas, contribuyendo de manera significativa a su consolidación institucional.

Su aporte, sin embargo, fue mucho más allá de la docencia. Participó activamente en la puesta en marcha de la carrera, en la adquisición de equipamiento para el Laboratorio de Mecánica de Rocas, en la incorporación de softwares especializados de uso profesional y en la organización de las primeras giras mineras. También colaboró en proyectos de investigación vinculados a la estabilidad de tranques de relaves, junto a académicos de Ingeniería en Construcción.

Quienes han compartido con él destacan su cercanía con los estudiantes, su trato respetuoso y su disposición permanente al diálogo. Para el profesor Carpanetti, el aula ha sido también un espacio de encuentro, conversación y aprendizaje mutuo. Guarda con especial emoción aquellas experiencias en que fue profesor de hijos o familiares de antiguos compañeros de trabajo en la minería, vivencias que reconoce como un verdadero privilegio.

El profesor Álex Carpanetti deja una huella marcada por el rigor profesional, la generosidad académica y la calidad humana. En la Escuela es reconocido por su humor, su capacidad conciliadora y las relaciones humanas construidas con colegas, estudiantes, personal administrativo y equipos de apoyo a la academia. Su trayectoria expresa, con sencillez y profundidad, el valor de quienes han sabido unir experiencia profesional, compromiso docente y vocación de servicio universitario.

4. Eduardo Gratacos Naranjo. Escuela de Agronomía

La trayectoria académica del profesor Gratacós en la Escuela de Agronomía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso refleja una vida consagrada a la docencia, la investigación y la formación de profesionales comprometidos con el desarrollo de la agricultura y del país.

Su vínculo con la Universidad se inició en 1979, cuando ingresó como estudiante de Agronomía. Desde sus primeros años destacó por su dedicación académica y por una activa participación en la vida universitaria. Durante su formación se desempeñó como alumno ayudante, experiencia que despertó una vocación docente que marcaría profundamente su futuro profesional. Tras una breve etapa en el sector privado, en la empresa Unifrutti Traders, regresó a su alma mater para incorporarse en 1989 como académico de jornada completa de la Escuela de Agronomía, iniciando una destacada carrera centrada principalmente en el ámbito de la fruticultura.

A lo largo de más de tres décadas de labor universitaria, realizó importantes contribuciones al desarrollo de la Escuela y de sus programas formativos. Entre ellas destaca su participación en la consolidación del año de especialización de la carrera, iniciativa que fortaleció significativamente la formación profesional de los estudiantes y contribuyó a consolidar el sello distintivo de los ingenieros agrónomos formados en la PUCV.

En el ámbito de la investigación, desarrolló una labor pionera orientada al estudio y proyección de cultivos frutales en zonas de clima templado-cálido. Sus investigaciones

permitieron anticipar el potencial productivo de especies como el cerezo en territorios que hoy constituyen áreas de gran relevancia para la fruticultura nacional. Su trabajo académico se enriqueció además mediante la colaboración con prestigiosas instituciones internacionales, entre ellas el Institut National de la Recherche Agronomique de Francia y el Institut de Recerca i Tecnologia Agroalimentàries de España, fortaleciendo los vínculos científicos de la Universidad con centros de excelencia a nivel mundial.

Uno de los hitos más significativos de su trayectoria fue la creación del Centro CERES, iniciativa visionaria orientada a promover el desarrollo sustentable, la investigación ambiental y el apoyo a la pequeña agricultura. Este proyecto, que continúa vigente hasta la actualidad, constituye una expresión concreta de su compromiso con una agricultura más sostenible y con la vinculación efectiva entre el conocimiento universitario y las necesidades del territorio.

Su aporte también se manifestó con fuerza en el ámbito de la vinculación con el medio. Impulsó numerosas iniciativas de extensión, generó espacios de participación para los estudiantes y promovió una relación cercana entre la Universidad, los productores agrícolas y las comunidades locales, contribuyendo a fortalecer la presencia y el compromiso público de la Escuela de Agronomía.

Más allá de sus logros académicos, quienes han compartido con él destacan especialmente sus cualidades humanas. Su cercanía, generosidad, espíritu colaborativo y permanente disposición a apoyar a estudiantes, colegas y funcionarios han dejado una profunda huella en la comunidad universitaria. Su capacidad para construir relaciones de confianza y su genuino interés por las personas constituyen rasgos que acompañan y enriquecen una trayectoria profesional ejemplar.

La vida académica del profesor Gratacós representa fielmente los valores que inspiran a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: la búsqueda del conocimiento, el servicio a la sociedad, la formación integral de las personas y el compromiso con el desarrollo humano. Por ello, su legado permanece vivo en las generaciones de estudiantes que formó, en los proyectos que impulsó y en el afecto y reconocimiento de quienes tuvieron el privilegio de compartir con él su vocación universitaria.

5. Vitalia Beatriz Henríquez Quezada. Instituto de Biología

La profesora Vitalia Henríquez representa una trayectoria ejemplar de compromiso con la ciencia, la investigación y la vida universitaria. Su historia en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso comenzó en 1980, cuando ingresó al Programa de Licenciatura en Biología, destacándose desde sus primeros años por su dedicación académica y su profundo interés por la investigación científica. En 1984 obtuvo el grado de Licenciada en Biología, iniciando así un camino que la llevaría a convertirse en una de las investigadoras más destacadas de su generación.

Durante su etapa de formación participó activamente en labores de investigación, integrándose tempranamente a los laboratorios de Microbiología, bajo la dirección del profesor James Robeson, y de Genética, junto al profesor Sergio Marshall. Estas experiencias marcaron el inicio de una vocación científica que se consolidaría a lo largo de toda su carrera.

En 1987 se trasladó junto a su familia a Estados Unidos, donde se desempeñó como investigadora en el Public Health Research Institute de Nueva York. Durante siete años desarrolló actividades de investigación en un entorno científico de excelencia, ampliando su experiencia y fortaleciendo las capacidades que posteriormente pondría al servicio de la Universidad y del país.

Tras su regreso a Chile y luego de una experiencia en el sector privado, se reincorporó a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso entre los años 1997 y 2003 como investigadora en diversos proyectos liderados por el profesor Sergio Marshall. Durante este período obtuvo el grado de Magíster en Ciencias Microbiológicas, otorgado por el Instituto de Biología en 2001, consolidando una formación académica de alto nivel que serviría de base para sus futuras contribuciones científicas.

Posteriormente continuó desarrollando investigación en el Laboratorio de Genética hasta trasladarse a Francia para cursar estudios doctorales en la École Pratique des Hautes Études. En 2006 obtuvo el grado de Doctora en Biología Molecular, retornando ese mismo año a la Universidad para incorporarse como profesora asociada del Instituto de Biología.

Su labor docente dejó una profunda huella en generaciones de estudiantes. En pregrado impartió las asignaturas de Genética General y Genética Molecular, mientras que en postgrado participó activamente en cursos como Ciencias Microbiológicas Avanzadas y Biología Celular y Molecular, además de dirigir numerosas tesis de magíster y doctorado. Su capacidad para transmitir conocimientos, formar investigadores y acompañar el desarrollo de jóvenes científicos constituye uno de los aspectos más valorados de su trayectoria académica.

Junto a su labor docente e investigadora, desempeñó importantes responsabilidades de gestión universitaria. Fue jefa de Docencia, secretaria académica y directora del Instituto de Biología durante dos períodos consecutivos, entre 2014 y 2020. Asimismo, representó a la Facultad de Ciencias como integrante del Consejo Superior de la Universidad y participó recientemente en la Comisión encargada de impulsar la creación de la Facultad de Salud, aportando su experiencia y visión estratégica al desarrollo institucional.

En el ámbito de la investigación científica, desarrolló una destacada labor en el Laboratorio de Genética e Inmunología Molecular, donde impulsó la línea de Biotecnología de Microalgas, área en la que alcanzó reconocimiento nacional e internacional. Sus investigaciones se orientaron al desarrollo de estrategias para utilizar microalgas como plataformas biotecnológicas para la expresión de proteínas recombinantes y la producción

de compuestos de alto valor agregado, mediante técnicas de ingeniería genética y metabólica. Entre sus principales aportes destacan los estudios orientados a la acumulación de antioxidantes y de ácidos grasos omega-3, así como el desarrollo de microalgas con potencial uso como biofertilizantes y bioestimulantes para una agricultura más sostenible.

Estas investigaciones fueron respaldadas por proyectos FONDECYT, CORFO y FONDEF IDeA, reflejando la calidad, pertinencia e impacto de su trabajo científico. Al mismo tiempo, contribuyó decisivamente a la formación de nuevas generaciones de investigadores, impulsándolos a desarrollar proyectos propios y a consolidar carreras científicas independientes.

El reconocimiento a su excelencia académica alcanzó uno de sus hitos más significativos en 2018, cuando obtuvo la jerarquía de Profesora Titular, la más alta distinción académica otorgada por la Universidad.

La trayectoria de la profesora Vitalia Henríquez constituye un ejemplo de dedicación al conocimiento, liderazgo universitario y compromiso con la formación de personas. Su vida académica refleja los valores más profundos de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: la búsqueda rigurosa de la verdad, la excelencia en la investigación, el servicio a la sociedad y la formación de nuevas generaciones. Su legado permanece vivo en sus estudiantes, en los investigadores que formó, en las instituciones que ayudó a fortalecer y en el desarrollo científico que contribuyó a construir.

6. Juan Humberto Palma González. Escuela de Ingeniería de Construcción y Transporte.

El Profesor Juan Humberto Palma González, ha mantenido a lo largo de su vida un estrecho y significativo vínculo con la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, institución a la que ingresó en el año 1982 como estudiante de la carrera de Construcción Civil, titulándose como Constructor Civil en 1987.

Animado por una profunda vocación académica y un compromiso sostenido con el conocimiento, continuó su formación de postgrado en la Universidad de Cantabria, donde entre los años 1991 y 1995 realizó sus estudios de doctorado, consolidando así las bases de una destacada trayectoria en investigación y docencia.

El 1 de diciembre de 1996 se incorpora a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso como Profesor de Jornada Completa en la categoría de Auxiliar. Su desarrollo académico y excelencia profesional lo llevaron a ser promovido a Profesor Adjunto en el año 2000, y posteriormente a Profesor Titular en el año 2005, reflejo de su constante dedicación y mérito académico.

A lo largo de su carrera, el Profesor Palma desempeñó relevantes funciones de gestión universitaria, siendo Jefe de Investigación de la Unidad y Secretario Académico de la Escuela

de Ingeniería de Construcción y Transporte, contribuyendo activamente al fortalecimiento de la actividad académica y al desarrollo institucional. Asimismo, fue representante de la Facultad de Ingeniería en el Capítulo Académico de la Universidad por dos períodos, participando en instancias clave para la reflexión y proyección del quehacer universitario.

Su labor académica se ha centrado principalmente en el ámbito de la geotecnia y el medio ambiente, áreas en las que desarrolló una línea de investigación integradora, articulando conocimientos y generando aportes significativos que alcanzaron reconocimiento a nivel nacional. En este contexto, fue considerado un referente en dichas disciplinas, destacándose por su capacidad de vincular la ingeniería con los desafíos ambientales contemporáneos.

El Profesor Palma participó activamente en el Magíster en Ingeniería Ambiental de la Facultad de Ingeniería, contribuyendo a la formación de estudiantes de postgrado y al fortalecimiento de esta área estratégica. Asimismo, su compromiso con la docencia y la formación de nuevas generaciones se reflejó en su rol dentro del grupo de geotecnia de la Escuela, donde fue un pilar en la formación de numerosos profesionales e investigadores.

Al culminar su trayectoria académica en nuestra Universidad, reconocemos en el Profesor Juan Palma no solo a un académico de excelencia, sino también a un formador comprometido, un investigador riguroso y un miembro destacado de nuestra comunidad universitaria. Su legado perdurará en las generaciones que formó y en el desarrollo de las áreas que impulsó con dedicación y convicción.

7. Roberto Parada Araya. Escuela de Ingeniería Química

El profesor Parada es Ingeniero Civil Metalúrgico de la Universidad de Concepción, con Magister en Ciencias de la Ingeniería, Ing. Metalúrgica, 2000, Universidad de Concepción y un Magister en Dirección de Empresas, 2005, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, además es Doctor en Ciencias y Tecnologías de los Materiales, 2015, Universidad de Oviedo, España.

Ejerce su profesión desde el año 1988, Con 30 años de experiencia laboral en la industria metalúrgica de minerales, en roles de dirección de proyectos y gestión operacional, e ingeniería de procesos.

Su principal labor profesional ha sido en la Fundición Chagres, líder de la industria nacional, donde contribuyo al desarrollo de su modelo de negocio, tecnológico y de sustentabilidad ambiental. Desarrollo sus capacidades en cargos como Gerente de Proyectos, Gerente Técnico y Gerente de Producción, Fundición Chagres, Anglo American, que hicieron convertir en un referente en la industria de fundiciones.

El profesor Roberto se integró a la escuela de ingeniería química el año 2018 como docente para el área de Metalurgia, destacando en cursos como Innovación en la Industria minero-metalúrgica, curso donde se formulan proyectos de innovación para ser aplicados en la

industria minero-metalúrgica, con foco en las nuevas tecnologías: Electromovilidad; ERNC y factores de eficiencia, Digitalización y nuevos sensores de procesos; Producción de cobre verde, curso Procesos Metalúrgicos que desarrolla el plan operacional de una planta minero- metalúrgica en base a sus KPI de geo-metalurgia, energía y agua. Factores de eficiencia en sus impactos tanto económicos y ambientales. Proyectos de Ingeniería, curso que evalúa un proyecto minero-metalúrgico a nivel conceptual, en base a criterios de restricciones, basados en balances de masa y energía. Incorporando nuevos criterios de diseño de procesos en base a objetivos de sustentabilidad.

Además de ser profesor del curso de primer año de Fundamentos de procesos metalúrgicos entregando toda su experiencia laboral a los alumnos que conocen por primera vez su disciplina. Asimismo, ha dirigido de trabajos de título y tesis de pregrado orientados a la industria minero-metalúrgica.

Desde el año 2020 se integró como director ejecutivo del Centro de Minería de la Universidad destacando en la asistencia técnica y la dirección del Diplomado de Fundición y Refinerías para Codelco.

Cabe destacar la gran capacidad humana del profesor Parada con gran capacidad de trabajo en equipo, con su buena disposición que han hecho una persona muy querida tanto por funcionarios, profesores y alumnos que destacan siempre su calidad humana.

8. María Cristina Schiappacasse Dasati. Escuela de Ingeniería Bioquímica

La profesora María Cristina Schiappacasse ocupa un lugar fundamental en la historia y el desarrollo científico de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Con una trayectoria de más de cuatro décadas en nuestra institución, se ha consolidado como un referente en el ámbito de la ingeniería bioquímica y la sostenibilidad ambiental en Chile, además de ser una pionera indiscutida en el liderazgo femenino dentro de la ingeniería.

Ingeniera Civil Bioquímica de la PUCV y Magíster en Medio Ambiente, con mención en Ingeniería de Tratamiento de Residuos por la Universidad de Santiago de Chile, desarrolló por más de cuarenta años su labor académica en la Escuela de Ingeniería Bioquímica. Ingresó a su Consejo en 1981, convirtiéndose en la primera mujer docente de dicha Unidad Académica. Posteriormente alcanzó la jerarquía de profesora titular, ejerció diversos cargos de responsabilidad, fue Directora de Escuela en dos periodos y participó de manera decisiva en la formación de miles de ingenieros, ingenieras y graduados.

La base de su carrera se construyó sobre una sólida formación en bioprocesos e ingeniería aplicada al cuidado del entorno, con especial dedicación al tratamiento de aguas residuales, la gestión de residuos sólidos, la economía circular y los desafíos asociados a la mitigación y adaptación al cambio climático.

A lo largo de los años, lideró y participó en diversos proyectos de innovación aplicada, entre ellos el desarrollo de ecofilamentos para impresoras 3D, estudios sobre el aprovechamiento de subproductos orgánicos y la generación de energías limpias, como la producción biológica de hidrógeno. Su labor docente e investigativa se desplegó activamente tanto en el pregrado como en programas de postgrado de excelencia, entre ellos el Magíster en Ingeniería Ambiental de la PUCV.

Asimismo, ha desarrollado una destacada labor de vinculación con el medio mediante actividades de asistencia técnica en empresas de los sectores alimentario y medioambiental, lo que le ha permitido relacionarse con diversas instituciones a nivel nacional y contribuir a la visibilización del quehacer de la Escuela de Ingeniería Bioquímica.

En el ámbito profesional, destaca también su aporte a la gestión ambiental, siendo pionera en el desarrollo de estudios de Evaluación de Impacto Ambiental y en Acuerdos de Producción Limpia en distintos sectores productivos. Además, ha representado a la PUCV en el Consejo Consultivo Regional de Medio Ambiente de la Región de Valparaíso durante varios periodos, aportando su experiencia al desarrollo de políticas y lineamientos en esta materia.

María Cristina Schiappacasse se ha caracterizado, a lo largo de las décadas, por su cercanía, compromiso con el aprendizaje y activo rol de mentoría, especialmente hacia las mujeres que ingresan al mundo de la ingeniería. Su visión ha promovido una estrecha vinculación entre la formación profesional y los problemas reales que afectan a la Región de Valparaíso y al país, dejando una huella profunda en la Universidad, en sus estudiantes y en el desarrollo de una ingeniería comprometida con las personas y el cuidado de la casa común.

9. Patricia Torres Dammon. Escuela de Educación Física

La profesora Patricia Torres desde la década de 1980 desarrolló una destacada trayectoria profesional caracterizada por el compromiso, la responsabilidad y una profunda vocación pedagógica. Inició su carrera en el sistema escolar, desempeñándose en distintos establecimientos educacionales de la ciudad de Viña del Mar, donde evidenció desde sus primeros años una especial capacidad para promover hábitos de ejercicio físico, el trabajo en equipo y la formación integral de niños y jóvenes.

Durante su labor en el ámbito escolar, se distinguió por implementar metodologías dinámicas e inclusivas, fomentando la participación activa de sus estudiantes y fortaleciendo valores como la disciplina, el respeto y la perseverancia. Su dedicación permanente permitió generar ambientes de aprendizaje positivos, donde la actividad física se convirtió en una herramienta formativa de gran relevancia.

Posteriormente, en el año 2006 se vinculó al sistema universitario, etapa en la que consolidó una sólida labor académica y formativa. En este contexto, asumió importantes

responsabilidades en el área de prácticas docentes, contribuyendo significativamente a la formación de futuros profesionales de la Educación Física.

Su trabajo en la universidad se caracterizó por una orientación cercana, rigurosa y profundamente comprometida con el aprendizaje de los estudiantes. Destacó especialmente por acompañar y guiar a los practicantes en cada etapa de su proceso formativo, entregándoles herramientas pedagógicas, metodológicas y humanas esenciales para el correcto desempeño de su futura labor profesional.

La profesora Torres demostró una alta capacidad para orientar, evaluar y retroalimentar a sus estudiantes, promoviendo en ellos la reflexión crítica, la responsabilidad ética y el compromiso con la enseñanza. Su experiencia y vocación permitieron fortalecer la confianza y seguridad de quienes se preparaban para ingresar al mundo laboral.

Asimismo, mantuvo una actitud colaborativa con sus colegas y equipos académicos, participando en actividades institucionales y procesos de mejora educativa. Su calidad humana, empatía y disposición al servicio dejaron una huella significativa tanto en estudiantes como en docentes.

Gracias a su fructífera trayectoria, logró consolidarse como una profesional valorada dentro del ámbito educativo. Su legado se refleja en la formación de numerosas generaciones de profesionales que reconocen en ella un ejemplo de dedicación, excelencia y compromiso con la educación y el desarrollo integral de las personas.

PALABRAS FINALES

Al concluir esta ceremonia, la comunidad universitaria dirige su mirada agradecida hacia quienes hoy han sido distinguidos con la Medalla Fides et Labor.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso es una obra educativa nacida al amparo de la Iglesia y sostenida, a lo largo de casi un siglo, por generaciones de mujeres y hombres que comprendieron que la educación constituye una de las formas más nobles de servir a la sociedad. Desde sus orígenes, nuestra Universidad ha sido edificada gracias al trabajo de personas que hicieron de la enseñanza, de la búsqueda de la verdad y del compromiso con el bien común una auténtica vocación de vida.

Ustedes forman parte de esa historia. Cada uno, desde su disciplina y desde su particular manera de servir a la Universidad, ha contribuido a construir una institución que hoy es reconocida por su excelencia académica, su vocación pública y su profunda identidad católica. Han formado estudiantes, impulsado proyectos, generado conocimiento, asumido responsabilidades de gestión y fortalecido una cultura universitaria basada en el respeto, la libertad académica y el compromiso con las personas.

Los logros institucionales que hoy celebramos tienen detrás nombres, rostros e historias concretas. Tienen detrás años de trabajo silencioso, decisiones responsables, horas dedicadas a preparar clases, acompañar estudiantes, desarrollar investigaciones y colaborar generosamente con colegas y unidades académicas. En gran medida, la Universidad que hoy somos es fruto de ese esfuerzo acumulado durante décadas.

Por ello, esta medalla no reconoce únicamente una trayectoria profesional. Reconoce una forma de entender la vida universitaria. Reconoce la fidelidad a una misión, el amor por el conocimiento, la responsabilidad frente a las nuevas generaciones y la voluntad permanente de poner los propios talentos al servicio de una obra colectiva que trasciende a cada persona.

Hoy podemos afirmar con legítimo orgullo que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso es una universidad de excelencia, acreditada por siete años, con una reconocida vocación pública y una identidad católica profundamente arraigada en su historia. Nada de ello habría sido posible sin el aporte de quienes nos antecedieron y sin el compromiso de personas como ustedes, que dedicaron una parte importante de sus vidas a engrandecer esta institución.

Deseo expresar también un reconocimiento especial a sus familias. Ellas han acompañado este largo camino con generosidad y paciencia; han compartido sacrificios, desafíos y alegrías; han sido el apoyo silencioso que hizo posible una entrega tan fecunda. A ellas les debemos igualmente nuestra gratitud.

Queridas profesoras y profesores:

La Universidad les agradece profundamente. Les agradece lo que hicieron, lo que enseñaron y, especialmente, lo que fueron para tantas generaciones de estudiantes y colegas. El conocimiento se transmite a través de los libros y de las aulas, pero la vocación, los valores y el amor por el trabajo bien hecho se transmiten, sobre todo, a través del ejemplo. Y ustedes han sido ejemplo para nuestra comunidad.

Que Dios los bendiga abundantemente junto a sus familias. Que los acompañe en esta nueva etapa de sus vidas y les permita contemplar con alegría los frutos de todo cuanto sembraron.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso los honra, los reconoce y les expresa hoy su más sincera gratitud.

Muchas gracias.

Nelson Vásquez Lara
Rector